

EL MUNDO RELACIONAL
DE JUAN MANUEL DE ROSAS

UNIVERSIDAD NACIONAL DE QUILMES

Rector
Alejandro Villar

Vicerrector
Alfredo Alfonso

Andrea Reguera

*El mundo relacional de
Juan Manuel de Rosas
Un análisis del poder a través
de vínculos y redes interpersonales*



Universidad
Nacional
de Quilmes
Editorial

Bernal, 2019

Colección Convergencia. Entre memoria y sociedad
Dirigida por Noemí M. Girbal-Blacha

Reguera, Andrea

El mundo relacional de Juan Manuel de Rosas: un análisis del poder a través de vínculos y redes interpersonales / Andrea Reguera. - 1a ed. - Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, 2019. 320 p. ; 22 x 15 cm. - (Convergencia)

ISBN 978-987-558-628-4

1. Historia. 2. Historia Argentina. 3. Historia de América Siglo XIX.

I. Título.

CDD 982.04

Ilustración de tapa: Grupo de hombres de campo y supuesto patrón irlandés. Anónimo, daguerrotipo, c. 1855. Complejo Museográfico Provincial Enrique Udaondo, tomado de Carlos G. Vertanessian, *Juan Manuel de Rosas, El retrato imposible*, Ediciones Reflejos del Plata

© Andrea Reguera, 2019

© Universidad Nacional de Quilmes, 2019

Universidad Nacional de Quilmes
Roque Sáenz Peña 352
(B1876BXD) Bernal, Provincia de Buenos Aires
República Argentina

ediciones.unq.edu.ar
editorial@unq.edu.ar

ISBN: 978-987-558-628-4

Queda hecho el depósito que marca la Ley N° 11.723

Impreso en Argentina

ÍNDICE

PRESENTACIÓN Y AGRADECIMIENTOS	9
INTRODUCCIÓN	11
PRIMERA PARTE	
CAPÍTULO I. BIOGRAFÍA DE LAS RELACIONES SOCIALES DE JUAN MANUEL DE ROSAS	19
CAPÍTULO II. CONSTITUCIÓN DE LA RIQUEZA ECONÓMICA	47
SEGUNDA PARTE	
CAPÍTULO III. PRIMER GOBIERNO DE JUAN MANUEL DE ROSAS (1829-1832)	73
CAPÍTULO IV. EL INTERREGNO DE LOS AÑOS 1833-1834	105
CAPÍTULO V. SEGUNDO GOBIERNO DE JUAN MANUEL DE ROSAS (1835-1852)	131
TERCERA PARTE	
CAPÍTULO VI. LA RIQUEZA PATRIMONIAL DE LOS LEGISLADORES BONAERENSES	173
CAPÍTULO VII. EL PODER DE LOS VÍNCULOS	237
CONCLUSIONES	279
GENEALOGÍAS	287
Genealogía de la familia Ortiz de Rozas	289
Genealogía de la familia Ezcurra	294
Genealogía de la familia Fuentes Arguibel	295
Genealogía de la familia Terrero	296
FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA	299

PRESENTACIÓN Y AGRADECIMIENTOS

El propósito de este libro es contribuir a iluminar un poco más el pasado histórico sobre Juan Manuel de Rosas, figura argentina controvertida, sobre la cual se ha vertido toda clase de elucubraciones, algunas de endiosamiento absoluto y otras de denostación completa. Se trata de una persona que no ha dejado a nadie indiferente y que aún nos sigue aportando elementos para comprender una época signada por la lucha de la organización institucional del país.

Uno de los aspectos que no han sido tratados en la profusa producción que hay sobre Rosas y su extenso período al frente del Estado de Buenos Aires es la composición de las legislaturas que formaron parte de su gobierno, las que le otorgaron las facultades extraordinarias y la suma del poder público. Decidí introducirme aquí y saber quiénes integraron aquellas legislaturas, quiénes eran esos hombres y qué relaciones tenían entre sí. Así emergió un mundo relacional que traté de definir y caracterizar, para aproximarme a una dinámica social a partir de los vínculos como vertebradores sociales de la política. El propósito es entender y comprender la trama en la cual se mueven los actores y cómo a través de esos movimientos contribuyen con sus acciones, decisiones y comportamientos a marcar la continuidad o la diferencia.

En este camino de producción, es mucho lo que he podido recoger tanto a nivel personal como profesional. Por ello, quiero agradecer al Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet) por el apoyo brindado a mi investigación y al Centro de Estudios Sociales de América Latina (CESAL) de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, mi lugar de trabajo. El respeto y el estímulo de sus miembros han sido fundamentales para generar un clima de trabajo saludable. El desafío académico que me han transmitido las investigaciones de mis becarios, Leandro Di Gresia, Leonardo Canciani, Julián Arroyo, Josefina Iruzun y Nahuel Vassallo, ha sido para mí muy gratificante. Me he nutrido del intercambio de pareceres, y muchas de las reflexiones y preguntas volcadas en este libro se las debo a ello.

Quiero agradecer a Milagros Gallardo, a quien acompañé también en el camino de alcanzar su doctorado, por sus atentas lecturas y profundas

reflexiones. He aprendido mucho de sus certeras preguntas y de su vasto caudal de conocimiento historiográfico. Quiero darle las gracias, además, por su generosidad al entregarme material e información correspondiente a las investigaciones de su abuelo Carlos Ibarguren (h) y su bisabuelo Carlos Ibarguren. Debo también a Milagros el contacto con descendientes de la familia Ortiz de Rozas, en particular con Prudencio Martínez Zuviría, tata-ranieto de Prudencio Ortiz de Rozas, quien me abrió las puertas de su casa y de su archivo, ofreciéndome material que desconocía y entusiastas conversaciones que han iluminado esta investigación. Y por último, agradezco a Juan Luis Gallardo por su acertada y precisa lectura.

En los reconocimientos, quiero incluir también al personal del Archivo General de la Nación, en particular a Fabián Alonso, por su buena predisposición para atender todas mis consultas.

Mi especial agradecimiento a la doctora Noemí Girbal-Blacha por invitarme a publicar este libro en la colección que dirige en la Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes. Gracias por tantos años de amistad, respeto y consideración.

Por último, a mi querida y extensa familia, a mis incondicionales Angélica y Miguel, y a mi maestro Maurice Aymard, a quien dedico este libro por ser un referente en este camino de la enseñanza y el aprendizaje.

INTRODUCCIÓN

Juan Manuel de Rosas (1797-1877), protagonista indiscutible de la escena política argentina de la primera mitad del siglo XIX, fue gobernador de la provincia de Buenos Aires en dos períodos, 1829-1832 y 1835-1852. Derrotado en el campo de batalla en 1852, se expatrió a Southampton (Inglaterra), donde terminó sus días solo, para fallecer luego en 1877. En su ausencia, el gobierno de Buenos Aires lo sometió a proceso público y lo declaró “reo de lesa patria por la tiranía sangrienta que ejerció sobre el pueblo durante el período de su dictadura y traidor a la independencia de su patria, condenándolo en rebeldía a la pena de muerte en calidad de alevé y confiscándole todos sus bienes que pasaron a ser de propiedad pública”. En esos años, no valieron los numerosos reclamos oficiales que hizo ante los diferentes gobiernos de turno y las gestiones que algunos pocos amigos realizaron en su nombre para que tal decisión fuera revertida. ¿Cómo es posible que el hombre que gobernó con la suma del poder público más de veinte años la provincia más importante del Plata, de repente, lo perdiera y tuviera que expatriarse sin más riqueza que un baúl con “papeles de gobierno”? (Agrelo, 1908, p. 4).

De ese pasado, desde el destierro, recordaba a sus familiares, a los amigos más queridos y a sus fieles colaboradores, así como a sus opositores y enemigos, una multiplicidad de relaciones que marcaron su mundo individual y social. Este mundo relacional, como el de cualquier individuo, se define por la historia de los vínculos según la duración temporal de cada uno de ellos. Una historia de momentos e instantes vividos con otros diferentes con quienes se establecen lazos que vinculan y que llegan a conformar, a corta, media o larga duración, un sistema de relaciones –siempre cambiantes– que promueve la continuidad o discontinuidad de una determinada trayectoria social (véase Burke, 2005). Muchos sectores aparecen involucrados en este mundo relacional: el familiar, el parental, el amical, el laboral, el político, el religioso, el financiero, el social. Y he aquí las escalas de poder, porque a través de esas relaciones podemos observar los diversos niveles del poder y la evolución de estos.

El propósito de este libro es analizar el mundo relacional de Juan Manuel de Rosas a lo largo de su vida, ese despliegue de actividad subjetiva y trans-

formación de la naturaleza experiencial en un espacio multidimensional donde el individuo se construye en su interacción social. Una interacción transformadora, dinámica y compleja en la que intervienen vínculos instituyentes y constituyentes (Najmanovich, 2005, pp. 45-47). ¿Son los lazos estructuradores de la realidad?

Desde hace un tiempo, los investigadores del campo social movilizaron nuevos instrumentos de análisis, en la necesidad de reflexionar sobre las formas de relacionar las estructuras y las dinámicas sociales, planteo central de la historia social desde sus inicios. De gran importancia ha sido el trabajo conceptual que se ha hecho sobre la noción de escala, de red, de experiencia, de vínculo, de lazo social en una aproximación más cercana a la antropología que a la sociología, bajo la fuerte influencia de la microhistoria, a fin de acercarnos al estudio de la dinámica social. Una dinámica que hace referencia tanto a los condicionantes estructurales como a la multiplicidad de experiencias individuales que permiten entender y explicar procesos históricos. Ese abordaje son las llamadas “estructuras relacionales” que remiten a la confrontación de escalas y a lo que Bernard Lepetit llamó el “juego de escalas” (Lepetit, 1995 y Revel, 1996). Esta variación de escalas corresponde, en realidad, a un juego entre espacios sociales distintos y construidos de manera radicalmente diferente. El eje es el poder revelador de las interacciones.

A fin de analizar la dinámica de las interacciones, es válida la utilidad de los conceptos de *lazo* y *red* para la estructuración de los espacios sociales. Para ello, los investigadores han tomado dos caminos: uno, que responde a un enfoque sociológico, el *structural analysis*, que propone un importante número de técnicas para analizar la estructura de relaciones entre individuos y grupos por criterios categoriales (amigos, vecinos, asociaciones, instituciones, etc.); y otro, que sigue un enfoque antropológico, en especial el de la Escuela de Mánchester de las décadas de 1960 y 1970 (Gribaudi, 1995). Este último grupo insiste en la necesidad de tomar el espacio y sus tramas no a partir de las “clases de relaciones”, sino de las prácticas individuales y sociales. Para ello, es importante tener en cuenta la densidad de la red, la antigüedad de los lazos y el grado de proximidad que permite precisar la naturaleza del tejido de relaciones.

Aquí es importante presentar el planteo de Michel Bertrand (2005), para quien el propósito de la recomposición de redes dentro de una sociedad determinada tiene por objetivo reconstruir las identidades sociales a partir de las trayectorias individuales, lo cual no niega la pertenencia de los individuos a una determinada categoría o clase social. Este enfoque microanalítico no significa abandonar el acercamiento a la globalidad, propio del enfoque estructuralista. Para ello, es necesaria una perspectiva dialéctica del análisis, que permita desplazar la observación en un verdadero “juego de escalas”,

como propone Lepetit. Variando los niveles de análisis: el punto central de observación, entonces, no son ni la estructuración social ni las instituciones sociales, sino el proceso social y las interacciones entre los individuos. Estas se dan en contextos concretos, caracterizados por modalidades específicas de utilización de recursos relacionales, materiales o simbólicos.

El interés por los espacios relacionales, dicen Pierre-Yves Beaurepaire y Dominique Taurisson (2003), nos ha conducido a considerar aquellas fuentes que pueden darnos información sobre las cuestiones personales, las trayectorias individuales y el posicionamiento del individuo en la sociedad. Entre ellas, correspondencia, memorias, diarios íntimos y de viaje. Estos escritos son llamados “ego-documentos” en referencia al neologismo creado por el investigador holandés Jacob Presser a mediados de la década de 1960. Los nuevos estudios ponen el acento en la articulación entre los escritos personales, la prosopografía y los espacios relacionales. Son fuentes de estudio que entran dentro de la esfera de lo privado y que permiten desplegar la subjetividad de un individuo y poner al descubierto las relaciones constitutivas y disolutivas de dichos lazos. Aquí, no debemos olvidar que no son fuentes neutras, al contrario, son producidas por su autor, para él mismo, para su entorno, o al revés, contra él mismo por su descendencia o sus contemporáneos. Por ello, uno de los mayores intereses de los escritos personales es justamente plantearse los límites entre la esfera privada y el espacio público.

La reconstitución de los lazos y las relaciones mantenidas, en este caso por un “ego” (Juan Manuel de Rosas), no nos hace centrar el análisis en el individuo, sino, a través de él y de su mundo relacional, en el juego del poder. Su mundo relacional se muestra a través de los escritos, la capacidad individual y colectiva de establecer y activar el mayor número posible de lazos horizontales y verticales para analizar el comportamiento social, la intencionalidad psicológica y la elaboración de estrategias para la consecución de determinados objetivos. Esto, a su vez, nos presenta un cuadro de tensiones sociales, de encuentros y desencuentros, de dominación e integración, visto desde los actores sociales, que tienen un poder estructurante al ser portadores de reglas, valores y prácticas, en un momento de la sociedad argentina (primera mitad del siglo XIX) gobernado más por el personalismo político que por instituciones organizadas.

Justamente, nuestra siguiente propuesta es analizar la relación entre el personalismo y el institucionalismo en la Argentina de mediados del siglo XIX. Tomamos el caso de Juan Manuel de Rosas, su biografía contextual y la construcción de su mundo relacional para comprender la representación del poder, el dominio de determinados intereses particulares y la utilización de una simbología político-religiosa que buscaba satisfacer una serie de necesidades colectivas; para analizar las situaciones de ruptura a lo largo de

una convulsionada continuidad estructural. Parafraseando la cita de Le Goff (1989, p. 48), “las cosas no se hacen sino a medida de los hombres”. Entonces, ¿cuál fue esa medida en el Río de la Plata de 1820 a 1850?: ¿la de un solo individuo, Juan Manuel de Rosas?: ¿la de una familia o grupo de familias entrelazadas por lazos de parentesco y comerciales?: ¿la de un grupo social, la llamada clase terrateniente, al que claramente Rosas pertenecía?: ¿la de una sociedad en proceso de cambio, conformada por distintos sectores sociales, partícipes de una gran inestabilidad política y de una cierta ambigüedad ideológica? De esta manera, consideramos que será posible no solo contraponer el caso de Rosas al de otros de su tiempo y en el tiempo, sino, muy especialmente, confrontarlo en sí mismo, en sus diferentes caras y facetas.

El libro consta de tres partes. La primera está constituida por dos capítulos, la segunda, de cuatro y la tercera, de dos.

En el capítulo I, hacemos una biografía de las relaciones sociales que marcaron la vida y la época de Rosas, su familia nuclear, padres y hermanos/as, su casamiento con Encarnación Ezcurra, sus hijos, Juan y Manuelita, su familia política, suegros y cuñados/as, y su familia extensa, primos, en particular los hermanos Anchorena. También presentamos el conjunto de vínculos personales y sociales que desarrolló a lo largo de su vida laboral y política, en particular, la amistad fraterna e incondicional que lo vinculó hasta el fin de sus días con Juan N. Terrero, el tipo de relaciones que tuvo con dependientes y subalternos, y las adversidades por parte de opositores y enemigos, hasta incluir la traición.

El capítulo II presenta la constitución de la riqueza de la familia Ortiz de Rozas, la independencia económica que logró Juan Manuel a temprana edad, asociándose con sus amigos Juan N. Terrero y Luis Dorrego y el despegue de sus negocios al trabajar para sus primos los hermanos Anchorena. Al mismo tiempo, esbozamos también el origen de la fortuna de esta familia, viendo el proceso de acumulación y reproducción del capital y su diversificación económica. Finalizamos con la situación de los demás hermanos/as Ortiz de Rozas.

En la segunda parte, capítulos III, IV y V, nos adentramos en el período gubernamental de Rosas, dedicándonos a analizar la composición de las legislaturas de los años 1829-1832 y 1835-1852, enmarcadas en el contexto sociopolítico de la época. Para saber quiénes fueron los representantes de la ciudad y la campaña, utilizamos diversas fuentes (editadas e inéditas), cuyos datos cruzamos con la finalidad de elaborar una base de datos prosopográfica. Así, confeccionamos, según criterios socio-ocupacionales, grupos de representación para cada legislatura y para el total de ellas según los períodos de gobierno, llegando a la conclusión de que el grupo que tuvo mayor representación en la etapa rosista fue el de los militares, seguido por los

jurisconsultos, los clérigos, los comerciantes, los hacendados, los médicos y un último grupo conformado por ocupaciones varias que reunimos bajo el nombre de “otros”.

La tercera y última parte está compuesta por dos capítulos, el VI y el VII. En ellos, vemos la conformación de los patrimonios de los legisladores a partir de las testamentarías y las fuentes secundarias, a fin de examinar el grado de riqueza alcanzado por estos representantes. Fundamentalmente, nos interesamos por las inversiones urbanas, las rurales y el capital financiero. Así, pudimos llegar a la conclusión de que estos hombres diversificaban sus inversiones entre los tres rubros, variando la distribución entre ellos, con la finalidad de maximizar ganancias. A algunos les interesó la explotación productiva de la tierra, además de las rentas inmobiliarias y los activos financieros, pudiendo establecer que la mayoría de los que compraron tierras, lo hicieron antes de formar parte del gobierno de Rosas a través de donaciones y la enfiteusis, aunque es claro que muchos consolidaron su posición de hacendados a través de las leyes de venta promulgadas durante el rosismo. Finalmente, el último capítulo está dedicado a ver la trama de vínculos y lazos que relacionaban a todos estos hombres entre sí. Eran el interés de la política, la santa causa de la Federación, el provecho de los negocios compartidos, las oportunidades que podía brindar la cercanía del poder para obtener la información precisa, la utilidad del parentesco, la amistad y la camaradería las razones que los llevaron a compartir un abanico de valores en pos de la organización de un Estado. O simplemente el poder y sus variadas formas: política, económica, militar, psicológica o relacional, con el objetivo sustancialista de disponer de los medios para obtener un (aparente) bien futuro.